

INTRODUCCIÓN

María nació en Palestina hace ya más de dos mil años. Llevó una vida sencilla y humilde. Dios se encarnó en su seno virginal... En la Iglesia siguen resonando aquellas palabras del Magnificat «me llamarán bienaventurada todas las generaciones». En efecto, nadie en toda la historia ha sido tan querida y venerada como la Virgen María, elegida para ser Madre de Dios, Madre del Verbo Encarnado, Nuestro Señor Jesucristo. ¡Cuántas personas han llevado su nombre! ¡Cuántas oraciones, cuántas súplicas, cuántas alabanzas! Templos y santuarios se han dedicado a ella en los cinco continentes. La Iglesia propone su vida como modelo y anima a sus hijos cristianos a recurrir continuamente a su cuidado maternal.

La Mariología es el estudio teológico de la persona y de la misión de Santa María. Esta reflexión teológica ha de realizarse en una perspectiva cristocéntrica, porque su ser Madre de Cristo, Madre de Dios, es lo esencial en el ser, en la vida y en la aportación de María a la historia de la salvación.

La verdad sobre María dice también referencia a la verdad sobre la Iglesia. Ella es tipo de la Iglesia y en ella alcanza la Iglesia su más alta realización. En María se refleja como en ninguna otra criatura el misterio de Dios y de la salvación del hombre. En su persona realizó maravillas el Omnipotente en forma singular y única, y su historia es, al mismo tiempo, salvación para el género humano y modelo ejemplar de la correspondencia del hombre a la gracia divina.

En ella se manifiesta el cambio que se opera en el hombre redimido por Cristo. Ella es la máxima realización y, al mismo tiempo, el más fiel reflejo, de cómo

es la nueva criatura en Cristo y de cuál es la dignidad del hombre redimido en Cristo. Su santidad es modelo de cómo es la santidad humana.

Su Asunción en cuerpo y alma a los cielos es una referencia de primer orden a la hora de considerar el más allá de la muerte humana, la pervivencia del alma y la relación de la resurrección de la carne con el acontecimiento final de la historia de la salvación

Por esto se puede ver que en la Mariología inciden de una forma u otra las diversos temas teológicos: es un punto central donde converge una riquísima concentración de verdades de nuestra fe. Ello hace -la observación es usual entre los teólogos- que la Mariología sea también un punto de referencia de primordial importancia a la hora del diálogo ecuménico.